

NUESTROS CLÁSICOS

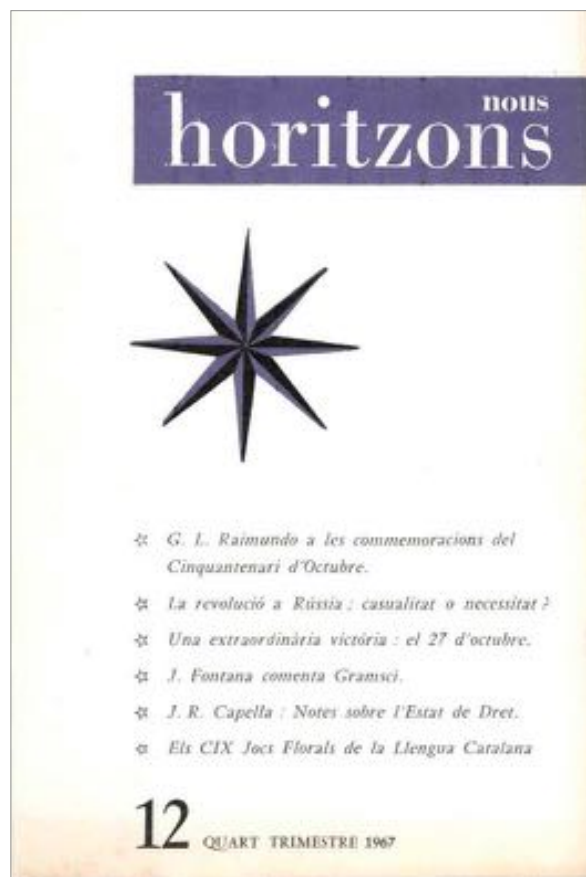
La aportación gramsciana de Fontana en *Nous Horitzons*

José Luis Martín Ramos

Universitat Autònoma de Barcelona

A finales de la década de los cincuenta el Partit Socialista Unificat de Catalunya, aún padeciendo las recurrentes caídas policiales que seguían golpeándolo (en 1957, 1959, 1962...), había consolidado una organización permanente en el interior que presentaba una importante novedad: por primera vez el partido de los comunistas catalanes estaba presente en el mundo universitario y en el intelectual, en los que hasta la transición fue la fuerza más dinámica y la que mayores iniciativas aportó a la lucha contra la dictadura. Resultado de esa presencia y de la voluntad de hacer de ella la palanca de un cambio histórico en la orientación de la intelectualidad catalana, no sólo en favor de la movilización por la democracia sino en el de su giro de referente hacia el de los intereses de las clases populares, fue la publicación, a ciclostil, de unos *Quaderns de Cultura Catalana*, en 1959, bajo la dirección de Jordi Solé Tura y Manuel Sacristán, a la que Fontana contribuyó proporcionando la imprescindible logística para su impresión^[1]. La experiencia fue breve, de mane-

1.- Gaiami Pala, *Cultura clandestina. Los intelectuales del PSUC bajo el franquismo*, Granada, Comares, 2016. Aunque frecuentemente se atribuye a Fontana la dirección de los *Quaderns*, Pala no lo confirma; en las condiciones de clandestinidad en que se publicaron lo más probable es que no tuviera un «director» sino un responsable político



Portada de *Nous Horitzons*, 12 (1967).

ra que a finales de 1960 dejó de publicarse —aunque habría un número póstumo,

y que Fontana fuera el responsable organizativo, de su confección material. Este excelente libro incluye una historia de *Nous Horitzons* que es hoy por hoy la referencia obligada sobre la revista.

y extraordinario, dedicado a las huelgas de 1962— pero constituyó un precedente de lo que sería poco tiempo después la revista *Horitzons/Nous Horitzons*; editada legalmente en México por primera vez en 1960, aunque elaborada hasta 1966 por un consejo de redacción en París, directamente supervisado por el Comité Ejecutivo del PSUC y bajo la responsabilidad inicial de Francesc Vicens. Y no solo precedente de ese hecho material, sino también como ha señalado Giaime Pala la primera señal pública, en 1959, antes de lo que se acostumbra a decir, de la recepción de Gramsci en Cataluña, del que se invoca, sin nombrarlo, «el debido carácter nacional popular», que ese grupo de intelectuales se proponía dar a la cultura catalana^[2]. Parece claro que a finales de los cincuenta Fontana, Sacristán y Solé Tura conocían cuando menos algo de la obra del comunista italiano, del que fueron sus introductores en el PSUC y en la cultura catalana.

Horitzons, que publicado en México se ve obligado a cambiar su cabecera por *Nous Horitzons* cuando se le concede el registro definitivo, en el primer trimestre de 1962, cuenta desde el comienzo con la colaboración de Josep Fontana, aunque con el seudónimo de Ferran Costa, en ocasiones F.C., y es probable que también con algún escrito anónimo. El largo obituario de Vicens Vives, muerto en junio de 1960, incorporado en el primer número de la revista, tiene todos los visos de ser una colaboración del interior y de especialistas, si no solo de Josep Fontana sí con su probable participación; es un obituario que elogia el magisterio docente de Vicens Vives en la universidad, la renovación en el estilo de trabajo del historiador, su inquietud intelectual, y aún cuando se critican sus «fluctuaciones me-

todológicas» —difícilmente podía dejar de hacerse ese reproche— se le reconoce como «*l'intent més seriós i reixit que s'ha fet fins ara per al coneixement de la nostra realitat històrica*»; una mención a Jordi Nadal refuerza la probabilidad de que el texto sea de los historiadores del partido de Barcelona.

En el siguiente número, del primer trimestre de 1961, aparece ya un artículo original firmado por Ferran Costa, «*Per a una historia de l'explotació dels treballadors agrícoles*»^[3], una breve exposición, sobre consulta de archivo, de las condiciones de vida de dos campesinos catalanes, del siglo XVII y XVIII respectivamente, que encabezaba con un poema del comunista búlgaro Nikola Vaptsarov, cuya obra había sido publicada en inglés en 1954 y que Fontana debió conocer durante su estancia en Liverpool, que empezaba con esta estrofa: «*Història ensanomenaràs/ als teus vells pergamins?/ Treballavem en fabriques i oficines,/ els nostres noms no zona vengaire*» y acababa reclamando a la historia, al historiador, ni recompensas ni «retratos», «*sinò que contis la nostra historia simplement/a aquells que no veurem/i diguis a aquells que ens reemplaçaran/que lluitarem amb coratge*». Vaptsarov murió asesinado por los alemanes en 1942. La selección del poema era la manifestación de la posición combativa que Fontana propugnaba para la historia y para los historiadores. Un año más tarde, en el número de *Nous Horitzons* del tercer y cuarto trimestre de 1962 Ferran Costa publicó un segundo artículo, «*La pugna entorn dels delmes a les Corts Catalanes del segle XVI*» que empezaba empuñando la espada, esta vez contra los historiadores catalanes del Siglo XIX que sólo habían visto los

2.— La cita de la fórmula de Gramsci, aunque no se menciona su nombre, recogida por Pala, *Cultura, clandestina...* p. 44.

3.— Toda la serie de *Horitzons* y de *Nous Horitzons*, hasta 1974 y de *Nous Horitzons* hasta 1993, pueden consultarse respectivamente en red en *Biblioteca Virtual de Premsa Històrica* y en la *Web Arca. Arxiu de revistes catalanes antigues*.

enfrentamientos entre las Cortes y el Rey, considerados como defensa de «las leyes de la tierra», que habían presentado una sociedad catalana «monolítica sense els conflictes interns de classe que la divideixen»; una visión «*parcial i falsa*» que, lo que era peor todavía, estaba siendo repetida por la historia posterior, empezando por Soldevila, Carrera Pujal y Joan Reglà. Fontana se proponía un objetivo de largo alcance, rehacer la historia de las Cortes sobre nuevas bases, las del conflicto de clase, con un primer paso solo aparentemente modesto: la historia de cómo la aristocracia —nobles y señores eclesiásticos— habían manipulado las Cortes hasta conseguir que éstas adoptaran una resolución fraudulenta que agravaba las condiciones del pago de diezmos y primicias, a pesar de las protestas del brazo real (villas y ciudades). Fontana acababa con dos conclusiones contundentes: ante la presión feudal el «*règim parlamentari*» —lo entrecomillaba él mismo— había sido inoperante, de manera que la legalidad, que exigía el consentimiento de los tres brazos de las Cortes para la aprobación de una acta en firme, había sido violada en beneficio de los intereses de clase feudales; y señalaba —con alguna precipitación— que si entonces la burguesía no había sido suficientemente fuerte para imponerse en la denuncia de esa ilegalidad, «*aliada amb la pagesia i amb les classes populars, era ja en oberta lluita contra el clergat i l'aristocràcia*». El artículo fue toda una guía de cómo abordar la historia de Cataluña en los siglos XVI-XVIII, que pondría en cuestión hoy no pocos trabajos del modernismo catalán que vuelven por aquella senda de Carrera Pujal y Soldevila, criticada por el autor.

Fontana no prosiguió en la línea de esos primeros estudios publicados en *Nous Horitzons* —manifiestos inequívocos de su orientación como historiador— y, luego de haber defendido su tesis de licenciatura so-

bre la historia de la Bolsa de Barcelona en el siglo XIX, reorientó su investigación hacia la crisis del Antiguo Régimen y la revolución liberal. Tampoco volvió a publicar en la revista cultural y política del PSUC ningún artículo con tema propio hasta el que motiva esta introducción a su texto sobre «Gramsci i la ciencia històrica». De hecho, no publicó nada hasta que entre 1966 y 1967 participó, junto con Manuel Sacristán y Francesc Vallverdú, en la primera experiencia de un consejo de redacción del interior de *Nous Horitzons* —que no excluía intervenciones, algunas extemporáneas, de la dirección del PSUC en París— al que se incorporaron también Josep Termes, Joan Ramon Capella, Giulia Adinolfi, Josep Ferrer y Xavier Folch⁴. Con ello reanudó también su participación escrita en la revista, siempre con el seudónimo de Ferran Costa, aunque mediante reseñas de libros de historia de la guerra civil, en las que se hizo eco de la reacción del régimen franquista a la publicación de los libros de Hugh Thomas y Soutworth con una nueva oleada de publicística histórica partidaria (nº 9, tercer trimestre de 1967), del libro de Gabriel Jackson (nº 10, segundo trimestre de 1967), de las publicaciones de Bolloten —cuya edición prologada por Fraga Iribarne ya comentó en el número 9 de la revista— y Trevor-Roper (nº 14, segundo trimestre de 1968); así como dos comentarios: sobre las memorias de Gil Robles (nº 14, «*les memòries d'un home de poca memòria*»); y la participación de Cambó en apoyo de los sublevados, que Jesús Pabón obviaba en el volumen de

4.- Ibidem. También en Carme Cebrián, Marià Hispano (Coords.), *Nous Horitzons. L'Optimisme de la voluntat. Revista teòrica i cultural del PSUC*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011, en el testimonio de Francesc Vallverdú. Es un libro de recuerdos de diversos cuadros del PSUC sobre la revista, con un catálogo final de sus colaboradores y títulos de las colaboraciones. En el caso de Fontana, no obstante, se han olvidado el artículo sobre el pleito de los diezmos.

la biografía del político catalanista publicada recientemente (nº 18, tercer trimestre de 1969; Fontana incluía como ejemplo una carta de Cambo manifestando y solicitando ayuda al ejército y al gobierno de Burgos), que fue su última colaboración escrita en la revista. El texto que mayor trascendencia tuvo, no por voluntad suya, fue su reseña del libro de Jackson, elogiosa en términos generales sobre todo comparándola con lo que se había publicado sobre la guerra civil —le reconoció una «imparcialitat excepcional»—, replicado por una desabrida crítica de Teresa Pamies en el número siguiente de la revista —el 11— reprochando, peregrinamente, a Fontana que «potser no ha llegit tot» y citando como muestras de lo que debía haber leído el libro de la Historia del PCE, dirigido por Dolores Ibarruri, y las memorias de Hidalgo de Cisneros. La bronca de Teresa Pàmies coincidió con la crisis entre el sector de intelectuales del PSUC y la dirección del partido^[5] y no cuesta considerar que no debió facilitar la continuidad de la presencia de Fontana en la revista, a la que ya solo aportó las tres notas citadas de 1968 y 1969; por lo demás, la crisis no alteró su compromiso militante con el partido, que mantuvo hasta los ochenta.

Aquel mismo número 11, del tercer trimestre de 1967, incluía un dossier sobre Gramsci, conmemorativo del treinta aniversario de su muerte, compuesto por siete notas de diversos intelectuales —Josep María Castellet, Alexandre Cirici-Pellicer, Joan Fuster, Ernest Lluch, Joaquim Molas, Ricard Salvat y Francesc Vallverdú— y dos artículos: de Manuel Sacristán, «La interpretació de Marx per Gramsci» y el de Josep Fontana. No obstante, el de este último se anunció que se publicaría en el siguiente, como así fue. Desconozco la razón y, como era de esperar, no se dio ninguna en *Nous Horit-*

zons; aunque el incidente suscitado por la réplica de Teresa Pàmies, miembro del Comité Ejecutivo del PSUC y compañera de su secretario general, pudo haber intervenido de alguna manera en el aplazamiento de un texto de seis páginas —el de Sacristán había sumado diez— cuya inclusión habría llevado el número de páginas de la revista a 74, un cifra inferior a la de algunos ejemplares hasta entonces publicados (los dos anteriores habían sumado 84, la misma cifra que volvió a sumar el posterior, en el que sí se incluyó el texto de Fontana). Sea como fuere, el dossier, como tal, quedó en su momento cojo, aunque no se perdiera finalmente ninguna aportación. Las notas de los intelectuales consultados fueron desiguales, con alguna muestra del conocimiento aún inexacto que se tenía de Gramsci, como la manifestación inicial de Ernest Lluch sobre que su obra solo consideraba temas económicos de manera desigual. Una de ellas, la del valenciano Joan Fuster— cuya inclusión no debió agrandar a la dirección de París —abundaba en el tópico de que hasta la publicación de la versión catalana de *Literatura y vida nacional* (Einaudi, 1952) con el título de *Cultura i literatura* (Edicions 62) en abril de 1966, traducida y prologada por Jordi Solé Tura, la obra de Gramsci «era ben poc coneguda entre nosaltres»; tópico que, de alguna manera, reafirmaba el propio Solé Tura en el prólogo a *El Príncep modern*, que también tradujo él mismo y fue publicado asimismo por Edicions 62 en septiembre de 1968, sosteniendo que, si bien Gramsci era conocido e incluso asimilado por algunos núcleos intelectuales, «ni aquesta assimilació és massa profunda, ni aquest nucli son nombrossos i sòlids»^[6]. Vayamos por partes. Ya se ha señalado que algo debía ser conocido a finales de los cincuenta, pero además

5.- Giaime Pala, *Cultura clandestina...*

6.- J. Solé Tura, *Actualitat de Gramsci*, Barcelona, Edicions 62, 1968, pp. 5-6

en julio de 1965, antes de *Cultura i literatura* Francesc Vallverdú —como lo recordaba él mismo en el dossier— había escrito en la revista *Serra d'Or*, unas «Notes sobre cultura popular» en la que se hacía eco de Gramsci. En realidad, en Barcelona ya se conocía y se leía, al menos entre la militancia universitaria del PSUC, *Literatura y vida nacional*, traducida al castellano por José Aricó y publicada por Lautaro en 1961, que podía comprarse en el altillo «clandestino» de la Librería de Gras (yo mismo lo hice, en 1966). Y en cuanto a la afirmación de que los núcleos no eran ni numerosos ni sólidos y la asimilación era solo superficial parece formar parte de la confrontación de la época entre Solé Tura, en proceso de construcción de Bandera Roja, y el PSUC, al que menospreciaba de hecho. En realidad, la publicación misma del dossier sobre Gramsci en el verano de 1967 era una muestra de la influencia que Gramsci estaba empezando a tener en la militancia intelectual y universitaria del partido y entre sus cuadros dirigentes. Un detalle más, no solo influencia de Gramsci, sino los primeros ecos del comunismo italiano, cuya polémica entre Ingrao y Labriola, en 1966, tras la muerte de Togliatti, formó parte del argumentario del proceso de radicalización del comité de estudiantes del PSUC; que se asimilara o no profundamente no dejaba de ser un juicio de valor de Solé Tura, que después tuvo que oír —también injustamente— que era él quien reducía Gramsci a sus consideraciones tácticas, como lo de la correlación de fuerzas o la distinción entre guerra de movimientos o guerra de trincheras.

El artículo de Fontana —el único que firmó con su propio nombre, dado el carácter público que tenía el dossier— es un texto condensado, con abundantes citas de Gramsci, algunas extensas, que confirma su capacidad para expresarse con claridad —si se quiere su voluntad de escribir para

el lector— y su conocimiento de la obra de Gramsci, en los términos en los que en la época era posible. Ya, de entrada, la cita de la carta a Delio es una muestra de ese conocimiento y del toque emotivo frecuente en Fontana. En las seis páginas que ocupan se citan siete publicaciones de Gramsci, al hilo de lo que Fontana quiere presentar como su principal aportación a la concepción de la historia y al oficio de historiar; seis de ellas son italianas y, significativamente, la edición de *Notas sobre Maquiavelo* es la versión castellana publicada por Lautaro en 1962 —quién sabe si también obtenida en el chiringuito de Gras—, muestra de que cita los libros que maneja. Es un texto que mantiene su vigencia sin que el desarrollo de los estudios gramscianos lo haya avejentado. Para empezar, le toma la palabra al propio Gramsci, cuando propone cómo aproximarse a Marx, postulando que hay que hacerlo de la misma manera, considerándolo en su conjunto, teniendo en cuenta «el ritmo del pensamiento en desarrollo», algo que podemos leer también como una de las máximas en los estudios «gramscianos» recientes de Cospito (*Il ritmo del pensiero. Per una lettura diacronica dei «Quaderni di carcere» di Gramsci*, 2011) o de D'Orsi (*Gramsci. Una nuova biografia*, 2017). Una lectura de Gramsci que no puede reducirse a la consulta de una antología —Fontana sugiere más bien su desconfianza hacia el género— que ha de considerar el conjunto de una obra, que además de compleja está inacabada; a lo que, añadido yo, ha de tener en cuenta también su trayectoria militante, porque el pensamiento de Gramsci está también y de qué manera en su acción política revolucionaria y es por ello irreductible a un giro socioliberal o a la manipulación que últimamente han llegado a pretender elementos de la extrema derecha con su pretensión de adueñarse del término «hegemonía».

Había de ser un texto breve y Fontana pone un foco en el rechazo de Gramsci al economicismo, al esquematismo, al absurdo de querer elaborar la realidad según la teoría y no al revés, a la deformación vulgar del materialismo histórico como un recetario cientifista, con momentos de impacto por parte de Fontana como cuando apela «al sentit del matís i el detall» en Gramsci; y el otro en algunos de los principios positivos de Gramsci, que podían en aquel momento tener mayor trascendencia para la acción historiográfica y política de sus lectores —los de Fontana—: la consideración de la estructura y la superestructura como una unidad, un «bloque histórico», la formación de las voluntades/conciencias

colectivas y los mecanismos a través de ella de dominio de clase, y la apelación no a la imposible adivinación del futuro sino a su «previsión» por el esfuerzo en la manera práctica de crear esa voluntad colectiva, es decir el rechazo del fatalismo y la consideración de la necesidad y el sentido de la lucha. Por eso Fontana acaba con una de las imágenes literarias excelentes de Gramsci: «el historiador es un político, y en este sentido la historia es siempre historia contemporánea, es decir, política». La única objeción a hacer a este breve artículo es que no se publicara incluido en el dossier colectivo, completando el objetivo de éste; pero eso es harina de un costal que más que probablemente ya no sabremos cómo se metió en él.